

DIA DE LA HISPANIDAD

BRILLANTE RECEPCION EN LA EMBAJADA ESPAÑOLA ANTE LAS NACIONES UNIDAS

Asistieron los representantes iberoamericanos, luso y filipino en la Organización mundial

EL EMBAJADOR ALBA PRONUNCIÓ UN DISCURSO, EN EL QUE REIVINDICÓ LOS VERDADEROS OBJETIVOS DE LA COLONIZACIÓN HISPANA

Nueva York 12. (Recibida por télex.) España abrió de par en par las puertas de su nueva residencia diplomática en Nueva York para recibir a los representantes iberoamericanos, luso y filipino ante la Organización Mundial y celebrar conjuntamente el aniversario de la fecha en que Colón y sus españoles abrieron genialmente un nuevo período en la historia de la Humanidad... y se iniciaba al propio tiempo la formación de una comunidad espiritual de pueblos libres, unidos por una cultura y enfoque de vidas comunes», como dijera el embajador de España ante las Naciones Unidas, don Jaime Alba.

Asistió también al almuerzo el embajador adjunto de Estados Unidos en la Organización Mundial, W. Tapley Bennett.

En la mesa central, junto al embajador Alba, tomaron asiento el ministro de Relaciones Exteriores de Filipinas y cofundador de las Naciones Unidas, Carlos Rómulo, y los representantes de la Argentina y Panamá, embajadores Carlos Ortiz de Rozas y Aquilino E. Boyd, países que actualmente forman parte del Consejo de Seguridad.

El embajador Alba recordó que la empresa española en América, «completada por una paralela acción lusa, cubrió desde dentro de Norteamérica hasta la Tierra del fuego».

«La Historia —dijo en otro punto de su discurso— va poco a poco haciendo justicia, si no a los métodos de los llamados conquistadores, sí a sus objetivos, porque paralelamente a ellos actuó una pleiade de hombres y nombres eminentes y de buena voluntad que se esforzaron —en la Península y en América— en predicar y hacer respetar la igualdad de todos los hombres sin distinción de razas.»

Y añadió: «¿Es que la ignaciana obra de los siete pueblos, la casi utópica república musical de las Misiones en los confines del Paraná, no se creó para establecer un diálogo, para luchar contra las estructuras sociales de entonces, para defender a los débiles contra los poderosos?»

Citó también la labor del «hispanico Anchieta», del jurista Vitoria y agregó: «¿Es que el empecinado y discutido padre Las Casas —a sueldo de la Monarquía hispánica— en los cerca de noventa años que vivió no luchó por los débiles de acuerdo con los cargos oficiales que se le atribuyeron hasta el final de sus gloriosos días?»

El embajador Alba terminó diciendo: «Porque la Monarquía española siempre aceptó y luchó por la igualdad de derecho natural de todos los hombres y porque los más excelsos de sus mandatarios en aquellas tierras nuevas de América así lo practicaron, es por lo que un anglosajón protestante —Arnold Toynbee— ha podido escribir, según recordé hace algún tiempo: «Si alguna vez la Humanidad llega a ser una grande y única familia se deberá a ellos, católicos lusos y españoles.»

El diplomático español señaló la presencia del «ilustre miembro de la Real Academia de la Lengua Española Torcuato Luca de Tena» y le felicitó por su valentía periodística al lanzar el semanario «A B C de las Américas», al que auguró grandes éxitos.

También elogió la «labor brillante, eficaz y leal del consejero de Prensa de la Misión española en Naciones Unidas, Pedro de Aristegui, quien cesó hoy por haber sido

trasladado a Hamburgo como cónsul general».

En nombre de los invitados respondió al discurso del anfitrión el ministro Rómulo, quien propuso un brindis «a la generosa madre española, a la que agradecemos el legado de la religión y el idioma».—

A. MARIN.